

# "ORACULO SOBRE MANAGUA" DE ERNESTO CARDENAL

Ernesto Cardenal nos ofrece un nuevo libro, publicado en Carlos Lohlé. En esta ocasión el gran poeta nicaragüense, a partir del terremoto que asoló a su patria, desarrolla todo un canto poético desgarrado y triste en donde nos dice que en Managua mucha gente ha estado toda su vida en terremoto continuo, ya que no tenían lo más elemental y quizás para esas personas el terremoto hasta puede que haya sido una bendición:

"Un tísico muriendo en una acera. Este era antes del terremoto. Había sido minero de Neptune Gold Mining Co. a 50 ctvs. hora y dice: el sílice era tan fino que parecía humo". (pág. 42)

Remontándose hasta los mayas, Cardenal nos va describiendo cómo se fue gestando Managua, y cómo una vez y otra vez y otra vez las cenizas como nieve negra fueron formando el suelo, y de esa arcilla el hombre formaría las cerámicas y los materiales de construcción y encima de todo eso "trozos de Coca Cola y llantas Goodyear".

El verso de Cardenal es hiriente, violento, desgarrado. A versos de maravillosa dulzura continúan versos, que como látigos, sacuden al lector y lo anonadan. El tema es una narración sobre Managua, y como oráculo se estremezcan las ensoñaciones, los deseos, las aspiraciones y los sueños. Cardenal ha entrecruzado la realidad lacerante de su pueblo, con los deseos de liberación. Con sus versos, el lector vive en un continuo sobresalto de frases, de ideas, de nombres.

"Allí empieza Acahualinca, las casas de cartón y latas donde desembocan las cloacas...

Calles oliendo a cárcel". (pág. 9)

"Allí los niños de ojitos virados, los niños enclenques desmirriados lempos mayates, el estomago soplado y canillas como palillos". (pág. 10)

"Allá arriba, "La Loma", en lo que quedaba de aquel volcán". (pág. 15)

Los versos de Cardenal son ráfagas de ametralladoras que rompen la conciencia del lector, son bombas dirigidas a esa conciencia dormida, que no se da cuenta del por qué y el cómo, mejor dicho que no quiere darse cuenta del por qué y el cómo de las cosas. La técnica de Cardenal es simple: entremezcla el verso poético con la frase que está más de moda en este momento. "Una luna sobre Acahualinca con astronautas cantando en ella canciones de Frank Sinatra". (pág. 12)

Con este sistema entrecortado, Cardenal va describiendo todo el quehacer de Managua antes del terremoto, nos va describiendo las cosas que sucedían, insignificantes, tontas, o los grandes titulares de los periódicos; cómo la propaganda dirigía las conciencias o cómo la buena gente se olvida del presente.

“Conozco gente buena y decente que imagina el futuro como repetición del presente. Flaca como una ranita... le dicen:

- Pero vos estás toda flaquita, pareces ranita.
- Es que cuando no entraban muchos hombres conmigo me castigaban y no me daban de comer”. (pág. 25)

Cardenal no perdona, el terremoto le ha sacudido, más si es posible su alma atormentada por su tierra que le hace exclamar:

“y desde el seminario se mira (se miraba) todo Managua el centro burgués, en derredor hogares proletarios más acá Acahualinca, cerca el Manicomio con el poeta Cortés Managua (todavía) entre el castillo feudal y el lago y en el centro, blanco, alto como los intereses el Banco Central — un rótulo en la carretera GOCE CON

por donde están los locos”. (pág. 35)

Todo aquel mundo que muchos veían perfecto, tranquilo, sin problemas, en donde reinaba la paz, la libertad, la oferta y la demanda.

“Ahora desde el seminario se mira otra Managua unos segundos y todo el orgullo se fue a la mierda cascarrones de casas como huevos podridos y quemados”  
“Aquí fue Sears  
el Country Club donde bebían whisky las vacas de Basán

en 30 segundos se fueron las casas comerciales  
Anunciándolo en los palacios de Asur  
cuéntenlo en los palacios de Egipto  
el rascacielo del Banco de América era una antorcha en la noche  
la Pepsi Cola en el suelo  
El Gran Hotel como bombardeado por las trompetas Sherman  
la Cárcel de La Aviación sin paredes ni presos ni guardianes  
la embajada de USA de rodillas  
el Luis Somoza hueco tumbado en tierra hecho tucos  
como cadáver más desenterrado de las ruinas  
esa madrugada Hughes huyó  
como murciélago al que se ha jincado su escondrijo, sin  
organizar la cadena de casinos”. (págs. 58, 59, 60)

Cardenal no llora por Managua, acepta la historia, como el pueblo aceptaba lo anterior al terremoto, solamente le queda decir a Cardenal

“El reino de Dios está cerca  
la ciudad de la Comunión compañeros  
Sólo los muertos resucitan  
otra vez hay huellas: no ha terminado la peregrinación.  
Dios ha dicho: “He aquí que hago nuevas todas las cosas”  
ésa es la reconstrucción. (págs. 71, 72)